



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14005

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 7 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑÍA. Caridad 4, principal

LA CRISIS DEL MATRIMONIO

La oficina de estadística del registro civil hállase dominada, en Inglaterra, por una melancólica inquietud desde el día en que hizo un descubrimiento importante. El digno «Registrador general» no acaba de digerir la noticia, no quiere guardar secreto tan peligroso y prefiere someterlo a la meditación del público. Se trata en verdad, de un caso grave; los libros del registro civil acusan un constante disminución del número de matrimonios que se celebra anualmente entre los cuarenta y nueve millones de habitantes del Reino Unido. Las cifras estadísticas acusan una crisis del matrimonio.

En Inglaterra hace tiempo que se ha establecido la costumbre de considerar el matrimonio como un acusado contra el cual todo el mundo tiene derecho a tomar en causa. Cuando los periódicos tienen falta de original, instruyen de nuevo el proceso y todos atacan al pobre acusado. A veces se exagera en demasía, cosa que se prueba diciendo que muy a menudo acusan también los que por razón natural debieran abstenerse: los solteros. ¿Qué quejas pueden lanzar contra el matrimonio los que no lo han probado? Son, sin embargo, a lo que dicen, víctimas indirectas del matrimonio. Muchos de los solteros y de las spinsters inglesas no lo son por vocación; sino porque entre dos males, entre el de casarse y el de vivir solos, escogieron el menor y se atienen al celibato por terror al matrimonio. Naturalmente hay legiones de muchachas que apesar de todo lo que se ha dicho contra este contrato bilateral, están dispuestas a correr el albur; pero la empresa no es fácil en un país donde existen un millón más de mujeres que de hombres, y donde no existe la institución de la dote.

Con tantas requisitorias acerbas, con tantas imputaciones dirigidas contra el matrimonio, se ha creado una atmósfera que dista mucho de ser favorable al casamiento. En la última «conversación escénica» de «Gettóg married», vemos que en el último momento unos prometidos renuncian a casarse asustados por las predicciones que se les hace. Es una ficción escénica; conformes; pero el «Registrador general» anuncia melancólicamente que la gente no se casa ya. Y este hecho no hay que despreciarlo en un país en que tan fácil es para cualquier el acto material de casarse.

Ecos del mundo

Han jurado la Constitución en los cuarteles de Constantinopla oficiales y soldados. Asistió verdadera multitud de turcos y de cristianos.

El martes se leyó en la Sublime Puerta el edicto imperial, en el cual se confirma que mantendrá la Constitución, anunciando que está hecha la declaración del acto que ha de leerse ante los representantes de las potencias. En ese documento se enumeran todas las medidas del antiguo régimen que han sido suprimidas desde ahora.

Oficialmente se ha publicado la nueva constitución del Gabinete turco, que parece formado a satisfacción del partido liberal, á excepción del ministro de marina.

El pueblo ha pedido tumultuosamente que se le sustituya.

Izzet Pachá ha llegado á Dardanelos. Las autoridades turcas le han hecho detener. El Gobierno negocia de la Embajada inglesa la extradición.

Ha llegado á Stockolmo el yate imperial «Hoehnzollern», conduciendo al Kaiser y á su augusta esposa.

El yate imperial fue saludado á su llegada por las baterías de tierra y los buques de guerra anclados en el puerto.

El «Hohnzollern» fondeó en el mismo sitio donde lo hizo «Cassini».

Con los soberanos alemanes desembarcaron los reyes de Suecia, el Ministro de Negocios Extranjeros, M. Toye y M. Tou, embajador de Suecia en Berlín.

En el desembarcadero aguardaban á las augustas personas el mariscal von Frisen y el presidente del Consejo municipal, que les dieron la bienvenida en nombre de la población.

Los soberanos alemanes se trasladaron enseguida en compañía del rey Gustavo á la iglesia de Jidderholm, donde el Kaiser depositó sendas coronas sobre los sepulcros de los reyes Oscar II y Adolfo.

Aunque el Japón no respondió por el momento al alarde naval que significaba el viaje de la escuadra norteamericana, mandada por Evans, al Pacífico, no por eso ha dejado de pensar en ello y de organizar una manifestación marítima, que puede servir de respuesta al mencionado viaje.

En estos momentos el Japón prepara unas grandes maniobras navales para el otoño, ó sea coincidiendo con la llegada de la escuadra norteamericana á Yokohama.

Los buques que tomarán parte en estas maniobras serán 190, clasificadas en la forma siguiente:

- 11 acorazados con 152.226 toneladas.
- 11 cruceros de primera clase con 109.283.
- 9 ídem de segunda con 43.669.
- 8 ídem de tercera con 23.918.
- 5 barcos guardacostas con 22.108.
- 4 cañones con 1.554.
- 2 barcos mineros con 14.620.
- 8 barcos-avisos con 25.052.
- 7 submarinos (de cifra desconocida.)

Total: 190 buques con 420.578 toneladas.

Al propio tiempo que se ocupa el Japón de hacer este alarde naval, las autoridades imperiales y municipales han votado grandes cantidades para festejar á los marineros americanos.

El Ministro de la Guerra de Inglaterra, Mister Haldane, ha manifestado en la Cámara de los Comunes que Inglaterra había gastado en ensayos de globos dirigibles 11.500 libras en 1904; 19.150 en 1905; 23.600 en 1906; 20.750 en 1907, y 13.750 hasta Junio último de este año.

El ministro agregó que en el Estado Mayor del Ejército se sigue con

interés todas las experiencias de los globos dirigibles y desenvolvimiento de tan interesante cuestión.

Nofas alegres

Picaduras de mosquitos

Las temperaturas caniculares, que tanto molestan á las personas de privilegiada posición, resultan sumamente favorables para los seres infinitamente minúsculos.

Con el calor excesivo, los mosquitos de trompetilla y otros insectos menos armoniosos, se extienden y propagan inconsiderada é inmensurablemente.

Todo revive con el calor, que para chicos y grandes, con molestias ó sin ellas, es fuente de vida. La vida, cuando se desliza grata y sosegadamente es un himno de alegrías.

Pero la alegría, como todo, tiene sus límites, sus gradaciones, sus alzas y sus bajas y por eso nunca es completa. Durante la canícula, la terquedad de los mosquitos es una de las circunstancias que perturban la alegría del vivir.

Los calvos que no son sordos, experimentan doblemente los inconvenientes de la abundancia de los mosquitos, pues no sólo están expuestos á las picaduras de esos pequeños alados, sino que además tienen que soportar sus zumbidos.

Es terrible, en esas tardes caliginosas en que no hay defensa contra las molestias del calor, verse perseguido de los mosquitos de trompetilla, así ó de los cinifes. No hay medio de sustraerse á sus impertinencias; pero al fin hay que resignarse, porque esos seres infinitamente pequeños molestan sin propósito deliberado de fastidiar al *Homo sapiens*, de Linnéo.

Lo malo es cuando, ya sea en verano ya en invierno, os persiguen otro género de mosquitos, no alados, sino del mismo género y de la propia especie zoológica que vosotros.

Más que mosquitos se los puede llamar moscones, que sin consideración alguna, á veces en horas intempestivas, llaman á vuestra puerta, interrumpen vuestro sosiego ó perturban vuestros quehaceres para contároslo que no os importa; á veces desgracias que no existen, para excitar

vuestra conmiseración, y picar, no en vuestra calva, sino en vuestro bolsillo.

Esos desventurados mosquitos ó moscones, no tienen oficio ni beneficio; siempre están en pretensiones; nunca se colocan y se dedican al arte de la esgrima con una tenacidad abrumadora.

Para quitároslo de enmedio, no sirven procedimientos persuasivos, sólo dándoles algo, aún cuando sea un duro sevillano ó una peseta borrosa, os dejan en paz. Para estos seres infelices, cuya existencia es un perpetuo «¡ay!» no hay mejor remedio que un socorro, mejor en metálico que en especie.

A estos mosquitos es á los que verdaderamente se debe tener miedo, porque sus picaduras son, sinó venenosas, por lo menos corrosivas. Ni en su juventud ni en su adolescencia hicieron otra cosa que imitar á la cigarrá de la fábula, y luego cuando llegan á la edad madura y no tienen donde caerse muertos, no encuentran mejor ni más favorable solución que la de vivir á expensas de las hormigas laboriosas.

Pasará la canícula, las brisas suaves y frescas del otoño atemperarán las organizaciones robustas y las complejiones sanguíneas; pasarán los mosquitos de trompetilla y todos los otros seres minúsculos que se desarrollan espléndidamente con el calor; pero estos otros mosquitos, que desde su más tierna infancia sintieron un santo horror al trabajo no pasarán; y si por acaso, á fuerza de sabios y timosnos desaparecen por un período más ó menos largo; generalmente menos, vuelven; como las golondrinas del inspirado vate del Bétis.

¡Aláh os guarde de esos mosquitos bipedós á quienes todo les sale en este triste valle de lágrimas por una frólera, y que cuanto más los compadecéis más os molestan, os pican y os explotan!

ABEL IMART.

CRONICA

La contorsión

Que el beso es el lenguaje del amor todos los saben, pero pocos se atreven á decirlo así, escuetamente, sin

perífrasis ni circunloquios, porque ha llegado ya á tal punto la privanza de la manía contra lo viejo, contra lo antiguo, que no admitimos a verdad con cañas, que nuestros antecesores descubrieron, aunque esta verdad se mantenga eternamente joven y eternamente hermosa. Para sofocar los escrúpulos que suscite en nosotros el negar la evidencia, hemos inventado la palabra *cursi*, y, esgrimiéndola, cual pesado mandoble, repartiéndola á diestro y siniestro, entreteniéndonos neciamente en decapitar algunas de las pocas flores que alegran el monótono camino de la vida.

Cursi, muy *cursi* parece, pues, repetir que el beso es el lenguaje del amor. Y, sin embargo, los mismos labios que pronuncian la palabra, con despectivo gesto, quizás, en el mismo instante de pronunciarla, anshan juntarse con los de alguna imagen de mujer que en nuestro cerebro se revuelve, de celulilla en celulilla, como gnomo diabólico que se complaciere haciéndonos cosquillas en la masa encefálica para torturarnos por el exceso del placer.

Ayer, hoy, mañana, siempre, el beso encerrará en sí la elocuencia culminante del verbo amoroso. Ninguna palabra de ningún idioma alcanzará nunca á expresar el respeto, el cariño, la confianza, la fusión de dos almas, el deseo de llegar al instante supremo de la fecundación, al momento misterioso en que Naturaleza se impone brutalmente obligándonos á cumplir la eterna ley de renovación y de vida á que, desde el nacer, venimos sujetos.

Nada como el sentido de lo bello, innato en la mujer, excita en el hombre el deseo de buscar la femenina boca. Dislocar tal instinto mujerial lo creo un delito contra natura, una contorsión antihumana, como las que ciertos seres desgraciados ejecutan con sus cuerpos en los circos.

Hasta los indios rebeldes á la civilización, los que ahora se han sublevado en los Estados Unidos, los feroces apaches del Arizona, lo entienden como yo digo, cuando su jefe, un hombre rudo y fiero, un hombre de pelea, lo manifiesta en su traje barroco, adornándose, engalanándose, excediéndose para desumbrar á los hombres y halagar el instinto hacia

EL ALIMENTO DE LOS DIOSOS 92

propósito para borrar las manchas superficiales de la piel con el manto de la indulgencia; pero la segunda parte del programa no llegó á realizarse. El banquete se celebró, pero había ya en el hombre algo más fuerte que el deseo de espectáculos teatrales, algo que apoderándose de su espíritu por completo, le hacía olvidar su pasado mejor que hubiera podido hacerlo ningún teatro; y era la curiosidad enorme que le inspiraban el boomfood, los hijos del alimento y la nueva humanidad gigante y portentosa que parecía dominar el mundo.

—Yo no los entiendo, pero me preocupan mucho—dijo el hombre.

Su hermano tuvo la delicadeza de pensar que podía encubrir su hospitalidad con un pretexto plausible.

—Hoy es la noche tuya, hermano — le dijo — Trataremos de entrar en el «meeting» mostrao que se va á verificar en el Palacio del Pueblo.

Y tuvo la dicha, el expresidario, de verse, por fin, encubierto entre la muchedumbre y de mirar desde lejos una pequeña plataforma iluminada, debajo de un órgano y una galería. El órgano se puso á tocar algo que hizo dar tacozos á los espectadores, mientras iban entrando las masas; pero pronto dejó de sonar.

Apenas se había sentado nuestro viajero, que

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 89

— ¡La cogió! — gritó el expresidario, á tiempo que un árbol tapó el jugador.

Todos los viajeros presenciaron el espectáculo en una fracción de minuto, y el tree pasó por detrás de los árboles, á meterse en el túnel de Chialohnat.

— ¡Dios mío! — exclamó el expresidario cuando los envió la obscuridad. — ¡Si ese circo tiene la altura de una casa!

— Esos son los jóvenes Cosnar — contestó un hermano moviendo la cabeza de un modo significativo. — ¡Por ellos ocurre todo este trastorno!...

Saltaron del túnel, y descubrieron más campamentos con aironas, más cabañas rojas y, por último los hotelitos agrupados de los arrabales extremos. El arte de fijar anuncios y cartelones no se había perdido; así es que en innumerables y altísimas valles, en las paredes altas de las casas, en las empalizadas y en otros centenares de puntos, se veían anuncios «policroma» para la elección del gran boomfood: «Caterham», «boomfood» y «Jack, el matador de gigantes», se repetían incesantemente é iban acompañados de monstruosas caricaturas y de contorsiones variadas y de cien pésimas representaciones de aquellas grandes y brillantes figuras que los viajeros habían contemplado de paso hacia solamente unos minutos...